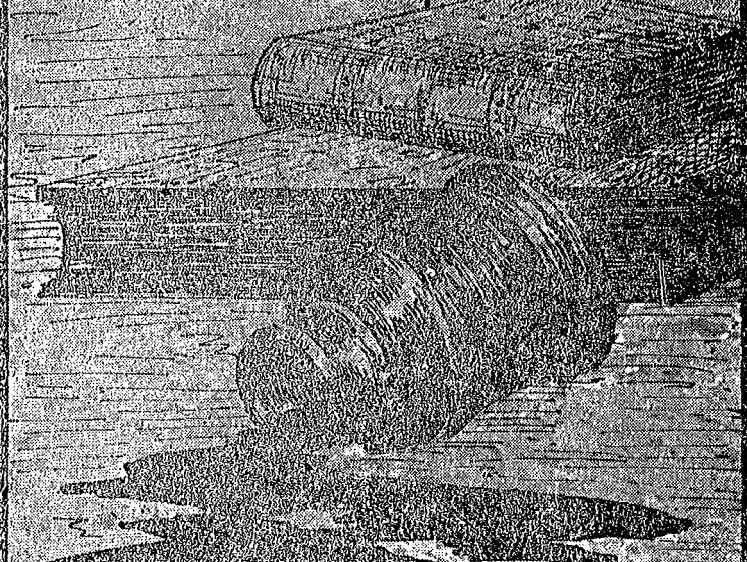


J. Guillermo Córdoba



tinta perdida

Ambato-Ecuador-1933-



PROLOGO

GUILLERMO CORDOBA ha tenido un acierto. Escribir este libro de versos. Pero un desacierto, imperdonable en este dilecto amigo, va a ser que estas páginas tengan una mancha: ser yo quien abra esta edición. Abrir un libro es como descorrer el cortinaje y las persianas en una alcoba de luz, donde se encuentra el pensamiento en su obra máxima. Y quien se atreva a esta tarea, debe ser un hombre de prestigio.

Pero qué vamos a decir en este AD PORTAS? Cuando los lectores siembren su mirada en las estrofas galanas, estará por demás esta introducción que gentilmente se me ha pedido.

El verso, la música, hacen la dulcedumbre humana. Pulen las aristas y las asperezas de la textura rígida de los hombres. Rigidez en escarceos con el egoísmo y petrifican lo sentimental. Siempre que leo un trozo literario, escucho una cadencia, admiro un dibujo artístico, he vuelto al ritmo arrítmico de la vida como quien volviera después de una romería grata. Así. Buscando el símil, lo en-

contramos en el baño perfumoso y tibio de los harenes donde se aduermen las odaliscas y lo abandonan mas gráciles, más bellas, más buenas. Es como ir al dolor ajeno y sentirlo propio a fuerza de la saturación que brindan las miserias. un libro es como todo esto. Por eso precisa llegar a lo hondo, a lo hermoso, para salir del baño con el alma limpia y la siquis en frenesí de hacer una flecha de cada convolución cerebral.

Gracias querido amigo que no le conozco sino por entre sus líneas. El día que nos encontremos en cualquier parte, le abrazaré.

Enrique Garcés

QUITO 1933



Este libro, = primicia de mi esfuerzo =, lo dedico a Santiago de Caparrapi, mi aldea nativa, que allá, sobre los Andes colombianos, duerme su sueño, cargada de añoranzas milenarias y arrullado por la canción eterna y cristalina del Río Negro.

Guillermo Córdoba

Ambato—Ecuador— 1933.

CANTO A SANTIAGO DE CAPARRAPI

¡Oh mi aldea romántica, sencilla y solariega!
Hace ya muchos años que no piso tu suelo,
Hoy mi alma por cantarte a tu solar se llega
Como una garza blanca que fatigara el vuelo.

¡Oh mi mi aldea lejana, lugar de mis mayores!
Tu recuerdo lo tengo engastado en la mente:
(La ausencia nos impulsa a ser más soñadores
Y más queremos siempre a las novias ausentes).

Tierra mía: por tus calles van leyendas perdidas,
De duendes unas veces y en otras de vestiglos
Y en tus callejas duras, solas y retorcidas
Está imprentado el rastro del tacón de los siglos.

Las casuchas pajizas se agrupan como amigas,
Quizá para contarse en idiomas tabúes,
Los chismes callejeros, las pequeñas intrigas,
O historias de tus «Lomas» y de tus «Chambacúes»

La gravedad no ha puesto sobre tí su patina,
No tienes ese porte de las urbes austeras:
Eres alegre y loca como una campesina
En día de vacaciones, corriendo en sus praderas.

Tu pan tiene un ligero sabor de bienvenidas;
Tu agua tiene frescuras raras al caminante
Y tus lechos poseen blanduras tan mullidas,
Que el extranjero sueña con su solar distante.

Hasta para el descanso final en el Misterio,
Tu entraña buena debe ser más acogedora;
Pues hasta el mismo polvo que hay en tu Cemente-
(rio,

Debe ser más suave para el que allí demora.

¡Oh mi aldea árrebujada entre un manto de antaños
El tapiz de tu plaza con su verdor perenne.....
Su higuierón bisabuelo que ha contemplado indemne
La fuga sucesiva de centenares de años.

Tienes alma bohemia, y en las noches oscuras,
Cuando sólo algún buho el silencio desgarrar,
Te sales de jarana, en busca de aventuras,
Enredada en los trinos del tiple y la guitarra.

Un día hacia tus lares dirigiré mi paso
En busca de descanso, de paz y de cariño
Lo mismo que regresa de la algarada el niño
Persiguiendo el sociego del maternal regaso.

Llegaré con los ojos cargados de paisajes,
De ciudades extrañas y de mares ignotos,
Con los miembros cansados de los peregrinajes,
Tuberculoso de alma y con los nervios rotos.

Y entre mi vieja alforja de pobre peregrino,
Llevaré mil recuerdos rocidos al paso,
Agua de algún arroyo, flores de algún camino,
Y quizá unos bellones del viejo Chimborazo.

Vellón de frío y nácar: mi mano hará un desgarro
en la cumbre impoluta, y un día en grave fiesta
Con esa nieve exótica coronaré la testa
Eternamente erguida de "Otumbe" o de "Musarro"

Tierra mía querida: oye mi canto bueno:
Mi canto que es el humo sutil de mi incensario,
Mientras que el Hado quiera que regrese a tu seno
Igual que el Hijo Pródigo, bíblico y legendario.

LIRAS HERMANAS

HALL

Se contorciona el ritmo en el verso magnífico
que sabe del ancestro galante y medioeval,
como un rayo catódico que miente un geroglífico
o como Mata Hari en un baile oriental.

Amor.... dolor.... recuerdos.... Todo cupo en los ritmos
para hacer más armónica la regia orquestación;
hasta la aorta misma, como una vía de himnos,
puso en contacto artístico cerebro y corazón!

Amor.... dolor.... recuerdos.... y el nativo paisaje
como un fetiche raro para el peregrinaje
del poeta bohemio que hizo ritmo el dolor,

Eso es "Tinta Perdida". La voz del caminante
que se desviste pálida, como dama galante,
en la alcoba del Libro para darse al amor.

Ambato

Jorge Isaac Rovayo

1



TINTA PERDIDA.....

Tinta perdida, el verso con antojos de gloria,
Verso que nace y muere sin vida y sin historia;
Y con el cual queremos llegar hasta la cumbre
Donde la Fama envuelta en cineraria lumbre,
Luce sobre su frente diadema de planetas
Y hace sonar las dianas de sus áureas trompetas.

(Horas blancas perdidas, llenas de primaveras,
Cuando en sonambulismos soñamos fantasías,
Y fuimos peregrinos a tierras de quimeras
Trayendo, de regreso, tan sólo nostalgias.....)

Tinta perdida siempre en las cartas de amores,
Que duermen sueño viejo junto a versos y flores;
Dentro del cofre íntimo que conserva cautivos
Los recuerdos de citas y de besos furtivos.

(Noches de plenilunio..... Tardes iridiscentes;
Perdidas ya en el tiempo definitivamente.....
Noches que se fugaron
En tanto que el desvelo nuestros ojos abría;
Y que al irse dejaron
Alguna estrofa inédita que murió al otro día.....)

Tinta perdida es todo: el recuerdo y el verso,
La ilusión y el ensueño y el desengaño adverso,
Y el amor y la duda y el dolor que fustiga,
Y la dicha que hostiga.....

En la Tragicomedia que se llama *La Vida*,
Todo es Tinta Perdida.....



EL TORO

Monarca indiscutible de la feraz pampada,
Gobiernas a tus greyes con tu poder de acero,
Y tu mugir potente, como una clarinada,
Da vida a las quietudes nocturnas del potrero.

En tiempos de Cartago y de la Roma impía
Eras cuasi—divino; y en el sagrado rito,
El vaho de tu sangre al Olimpo subía
Llevando las plegarias hasta el injusto Mito.

Y en la fiesta genuina de la raza de España,
Si el arlequín de seda con su trazo te engaña
Y con una estocada tu poder aniquila;

Al cerrarse por siempre tus asombrados ojos,
En tu pupila turbia tiemblan claveles rojos,
Y peinetones áureos y mantos de Manila.



EL BAÑO

El río hace un remanso. Su inquietud se demora,
Después de haber bordado mantillas, con espuma.
La brisa cuchichea. El sol la playa dora
Y la sierra lejana vagamente se esfuma.

Con despreocupaciones de sola y de inocente
La virgen se desnuda. (Estatua en mármol vivo)
Entra al agua y el chorro la acaricia insistente
Con masculinidades de sátiro lascivo.

El pezón desafiante sobre el mármol del seno,
Finge una forma extraña sobre el blancor heleno
Que en partes se colora con matices de rosa;

Y en el vientre vestido por un bello retinto,
Como un tigre en acecho se agazapa el instinto
Con el hambre insaciable de una carne impetuosa.



A M B A T O

PARA JORGE I. ROVAYO

Tendida sobre el lomo del farallón Andino
Descansas voluptuosa con oriental pereza;
Pareces una incaica princesa que el Destino
Guardara como ejemplo de una extinta nobleza.

Te brinda el río canciones de timbre cristalino
Mientras tu egregio trono con sus espumas besa,
Y como un homenaje del prado esmeraldino
Teje con rosas una guirnalda a tu realeza.

Indemne y desafiando de los siglos el paso,
Como un vigía granítico te guarda el Chimborazo.
—Gigante milenario que cataclismos fragua—

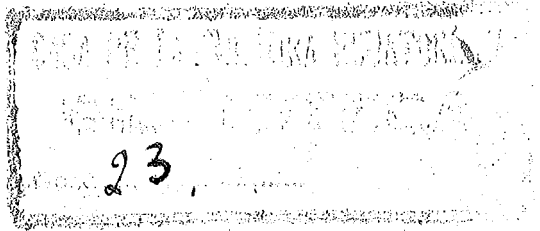
El Cotopaxi yergue su frente blanca y tersa
Y como coronado por un diamante persa
Levanta allá a lo lejos su testa el Tungurahua.

63



M I V I E J A C A S A

PARA MIS HERMANAS



Vieja casa de mi pueblo: el hogar de mis mayores;
Te recuerdo claramente con tus amplios corredores,
Y tu huerto de cafetos, que la vida ya deshizo;
Allí vi la luz primera en la linde de una tarde,
Y los dulces Evangelios de los ojos de mi madre,
Me enseñaron el camino que conduce al paraíso.

Casa vieja de mi barrio: eres todo mi cariño;
Me conoces? Me recuerdas? Haz memoria. Yo fui el niño
Que en un día, ya lejano te llenó de algarabías.....
Hoy..... Estoy ya casi viejo. Tengo arrugas en la frente;
He vivido tantos años, tan intensa y duramente
Que yo mismo ya he dudado si fuí el mismo de esos días.

Ya no sé si soy el mismo que en un tiempo tan lejano,
A la Iglesia me llevaba la sirvienta de la mano,
Con el traje dominguero y el zapato de charol;
Ya no sé si fueron sueños mis juguetes infantiles,
O si fueron realidades los pretéritos abriles
Que me dieron tanta dicha, tanta luz y tanto sol.

Vieja casa solariega: simbolizas tantas cosas:
Las caricias de mi madre y las ya marchitas rosas
De mis blancas inocencias que mató la vida arcana,
Las pendencias fraternales; los regañíos de la abuela,
Las dolencias mentirosas para no irse a la escuela
Y el idilio con la chica que hoy es madre y está cana:

En un tiempo ya perdido fuiste alegre y luminosa,
La parvada de chiquillos te volvimos bulliciosa,
Y mi madre te hizo buena y mi padre te hizo honrada.
Pero un día se llevaron a mi madre al Cementerio.
Y de entonces el Silencio y el Olvido y el Misterio
Te han dejado sin rumores, melancólica y callada.



¡Oh! mi casa ya vetusta: es lo único que existes
De los tiempos que ayer fueron tan alegres y hoy tan tristes,
De esos tiempos que se pierden en lo real y lo soñado:
Ya mi padre es un anciano y mi madre está en el cielo,
Los despojos de mi hermana duermen sueño sin desvelo,
Y los otros, cada uno, se han marchado ¡se han marchado!

Vieja casa: tu no sabes qué se han hecho tantos seres
que la vida ha separado, que me dieron sus querereres,
Los querereres que hoy me faltan y que el mundo me negó
Cuanto diera por teneros hoy que el mundo me ha vencido
Que mi afecto se ha pagado con un gesto desabrido
Y que el odio o el desprecio se me ha dado por amor

Desde lejos hoy te evoco, vieja casa solariega:
Y al través del mar y el tiempo tu recuerdo grato llega
Y me dicta las estrofas que hoy escribo en tu loor;
Tu ya acaso no recuerdas. Yo fui uno de esos niños
Que en un tiempo, ya distante, te llenamos de cariños,
Y de gritos y de risas y de juegos y de amor.





GALANTES

A tal punto me turba de tus ojos el brillo
Y tanto me fascina tu inefable sonrisa,
Que a veces pienso que eres un ángel de Murillo
Y a veces me figuro que eres la Monna Lisa.

En tus límpidos ojos se atedió la mañana
Y en tu espíritu bueno la virtud tiene asilo
Y es tu cuerpo de diosa tan eurítmico, Juana,
Que al contemplar tus clásicos perfiles de pagana,
Recuerdo los contornos de la Venus de Milo.



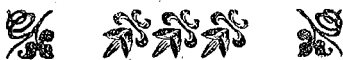
SILUETA

Cimbrente al par que fuerte tu torso afinado
Flexibiliza poses de voluble indolencia,
Y es tu cuerpo vibrátil un pomo perfunado
Que siembra tentaciones con divina inconciencia.

Labios de raso antiguo; mirar agitanado,
Que alterna entre el reflejo de acero y la clemencia;
Tu voz, dulce motivo, aun no sinfonizado
Porque es inimitable su límpida cadencia.

Cual noche sin estrellas tu cabello sedoso
Parece guardar luto por la muerte de un sueño
Y tus manos son lotos de blancuras extrañas;

Quien te vio ya no pudo olvidar tus miradas
Pues te llevas al paso las almas enredadas
En el lujo increíble de tus negras pestañas.



EL CHIMBORAZO

Para Ernesto Serrano Polanco.

Viejo gigante que vigilas quieto
El reino azul de la imposible altura,
Pareces, grave, proponiendo un reto
A otro que quiera superar tu albura.

Cana la frente y en el pecho lava,
La entraña en fuego y en la cumbre frío;
Como una Esfinge, tu mirar se clava
Por sobre el mundo en el azul vacío.

En tí es más grande el huracán que ulula,
Grande tu cumbre que la luz azula
Y grande el cráter que impotente humea;

Es grande el viento que rechina airado
Grande la nieve del picacho helado
Y grande el cóndor que el espacio otea.





EL CABALLO

Siempre estuvo tu sino con el del hombre atado,
Hermano en el combate y hermano en la faena:
Eres manso y páciente si llevas el arado.
Y mascastes laureles en Austerlitz y en Jena.

En los tiempos antiguos del estadio romano,
Delante de los carros formaste la cuadriga
Y del lauro ofrecido por la cesárea mano
La mitad era tuya; la mitad del auriga.

Quizás tu rancia estirpe proviene del Pegaso
Que lleva a los poetas hasta el azul de raso,
Chafando las estrellas en su indomable trote:

A veces tienes alas y cascos de diamante
Y a veces eres pobre y hambriento Rosinante,
Mas siempre te cabalgan Apolo o Don Quijote.





FIGULINA

Con el gentil donaire de tu silueta fina
Se ornó el ambiente suave de aquella tarde clara
Y tu Nobleza dúctil de pálida infantina
Tenía el encanto mórbido de una corola rara.

Tras el verde sedero de tu veste hialina
Se traslucía el contorno de tu euritmia preclara
Que tenía una esquisita gracilidad felina,
Al par que la indolencia del mármol de Carrara.

Y te marchaste, luego, por el parque florido
Con el sutil prestigio de un sueño que no ha sido
Y con la aristocracia de tu gentil decoro,

Mientras mis ojos ávidos te seguían a porfía
Y el último reflejo del sol en agonía
Se prendía como un náufrago de tu melena de oro.





TEDIO

Lluvia..... Tristeza..... Frío..... Todo parece inerte;
La gran ciudad serrana se arrebujá en retazos
de niebla, que inconsútil se rasga en mil pedazos
al par que el tedio vaga con su capuz de muerte.

Renunciando al esfuerzo se abandona a su suerte
Mi espíritu cansado; y vacilante el paso
Sonámbulo reclama la ayuda de tu brazo
Y el cosuelo inefable de retornar a verte

Ven: como a una hermanita te contaré mis males
Y tú, con el milagro de tus aguas lustrles,
Curarás las heridas que me causó el destino,

Con tus consuelos santos se auyentarán mis penas
Se arrullará mi vida con tus palabras buenas
Y la luz de tus ojos alumbrará el camino.



V E N

Yo sé que entre tu alma se esconde una tragedia
Que inunda tu existencia de gris melancolía;
Yo sé que el desengaño te atosiga y te asedia
Y es inútil tu empeño de fingir alegría

Yo, también vivo triste: mi vida es la comedia
Del que ha vivido siglos en lo fugaz de un día;
Del que bebió la copa donde el placer se atedia
Y hoy sufre la tristeza de encontrarla vacía.

Tú tienes la nostalgia de tu ilusión perdida
y mis sueños há tiempo que los mató la vida
con sus vulgaridades y sus gestos huraños;

Oye: como otros seres juntan sus ilusiones
Formemos los dos uno, de nuestros corazones,
Y hagamos un connubio de nuestros desengaños.





SUEÑOS ROJOS

Y yo te soñé reina: tu augusta aristocracia
Descansaba indolente sobre un trono de plata
Y guardaban la magia de tu eurítmica gracia,
Cortesanos y damas y pages escarlata.

Oros, rasos, tisúes y perfumes del Asia,
Y la seda que blancas morbideces recata,
La esmeralda que en ondas verdes claras se vacía
Y el diamante que rayos luminosos desata.

Comparando este cuadro de opulencia y riqueza,
Con la tragicomedia de mi negra pobreza
Quedó presa mi alma de feroz rebelión;

Y olvidando mis sueños de poeta y artista,
Quise ser bolchebique, quise ser anarquista
Y arrojarte cual bomba mi fatal corazón.





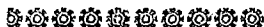
MEDALLON

Sobre tu frente blanca nítidamente clara,
Divagan los blasones de la estatuaria antigua
Y sólo en el milagro de Gioconda preclara,
Esa expresión he visto romántica y ambigua.

El marmol de tu cuello y tu melena rara
Son extraño contraste de una noche contigua
A un blancor de marfiles; y ceñida y avara,
Dibújase tu boca divinamente exigua.

Tu forma fina y pura la griega línea dicta;
Con su curva precisa de perfección estricta,
Bajo el crespón chinesco que la denuncia apenas;

Y tus manos eurítmicas de rancia aristocracia,
Son una apoteosis de cortesana gracia
Que envidiaran, celosos, los mármoles de Ateuas.





FRATERNA OFRENDA

PARA PABLO BALAREZO MONCAYO

No sé por qué motivo nuestras almas hermanas
Nacieron tan distantes; el Chimi orazo hie'a
La Arcadia que alentara de tu vida la llama,
Y yo nací muy lejos, cabe la ardiente arena
Que besa con sus aguas el glauco Magdalena
Y atruena con su estruendo la voz del Tequendama.

Mas qué importan las razas si el arte nos hermana?
El mismo astro nos guía, la luz que de él emana,
Juntó, mientras vivamos nuestros, caminos vagos;
E irán nuestros ensueños tras ideal divino,
Lo mismo que en el bíblico pasaje palestino,
Fundidos cual las cortes de los tres Reyes Magos.

Porque son paralelas nuestras vidas proscritas,
Las dos envenenadas por penas infinitas
Y anhelantes de cosas que fueron y no son:
Ambos nos desangramos por una herida abierta:
Tu llevas en el alma la imagen de una muerta
Y yo llevo un cadáver dentro del corazón.





REMEMBER

¡Oh! tu añoranza triste, pertinaz, inclemente!
¡Oh tu memoria dulce! ¡Oh tu memoria cara!
¡Cuánto amor como incienso sacrificio en el ara,
Donde oficia devoto mi cariño ferviente!

Suena un tango maldito que tortura el ambiente,
Uno de aquellos tangos que contigo bailara,
Y tu silueta amada se patetiza para
decirme que ya eres ajena, indiferente.

Lo recuerdas? Quién sabe. Tal vez aquella historia,
Se borró há mucho tiempo de tu frágil memoria
Mientras yo desde lejos en nostalgias me pierdo;

Porque yo no te olvido, pues el destino quiso,
Que el licor de tus labios fuésemes un bebedizo,
Que, embrujándome, uniera mi vida y tu recuerdo.





S A F O

Por fin pasaste, Safo: ya no eres ni una sombra
De la que en otro tiempo fué dueña de mi vida;
Ya mi amor no te llama, mi labio no te nombra
Y hasta mi carne misma parece que te olvida.

Mas de esos tiempos idos queda un recuerdo, empero,
De esas noches insomnes de lujuria extenuante,
En que tu vientre era marmóreo pebetero
En el que se quemaba mi juventud pujante.

Borracho de tu carne que palpitaba loca
Y del veneno lúbrico de tu maldita boca
Fuí esclavo mucho tiempo del pecado mortal;

Sobre tu vientre infértil me poseyó el delirio
Y en espasmos enfermos de sádico martirio
Me coroné las sienes con las flores del mal.





UNA

I

AYER

Ayer pasaba alegre por frente a mi ventana,
Los libros bajo el brazo, con rumbo hacia la escuela,
Y su batita corta con cintas y arandela,
Envolvían los contornos de su euritmia temprana

Todo en ella era blanco, todo en ella fulgía
Su cuerpecito núbil era flor de pureza,
Su voz era un arpegio, y en sus ojos tenía
Como en redoma frágil, a la inocencia presa.

Sus labios eran fuentes de oraciones al cielo,
Los juegos infantiles su más intenso anhelo
Y su encanto la Virgen de la Iglesia vecina;

Sonaba con castillos por gigantes guardados,
Con hadas y con genios y con gnomos encantados
Y amaba a su muñeca de porcelana china.





II HOY

Hoy recorre las calles envuelta en pieles caras,
Audaz escote razga los cortes de su traje
Y sus manos que ostentan joyas finas y caras
Se esconden en mitones de finísimo encaje.

Todo en ella es pecado, todo en ella provoca
Tentaciones de vicio, de placer y de exesos
Y en las noches de orgía, medio desnuda y loca,
En cambio de monedas da sonrisas y besos.

Su cuerpo es un capricho que la histeria avasalla,
Se vende al potentado lo mismo que al canalla
Por un puñado de oro que borrachos le dan,

Su existencia es torrente que corre y se desboca
Entre el momento lúbrico que la retuerce loca
Y entre el fugaz olvido del opio y del charupán.





III

MAÑANA

Mañana será el resto de su tortuosa vida,
El resto miserable que del naufragio queda,
Será una anciana enferma, doliente, desvaída,
Y vestirá de andrajos en vez de fina seda.

De sus ojos el tiempo borrará la alegría,
Sus mejillas, hoy tersas, serán corola mustia
Y los labios marchitos de su boca vacía.
Dirán tan sólo quejas de dolor y de angustia.

Mordida por la tisis, mísera y taciturna.
Cruzar  por las calles como visi n nocturna,
Convulcionada a veces por cavernosa tos,

Ofreciendo la mano descarnada al viandante,
Y murmurando  nciosa con tono vacilante:
"Una santa limosna por el amor de Dios".





NOCHE BUENA

¡Nochebuena, Nochebuena!
Villancicos y novena
Al amparo del hogar;
Y recuerdos y añoranzas,
Nostalgias y remembranzas,
Por los tiempos que se fueron y que ya no volverán.

El establo improvisado y el bebé de porcelana.
Y la Virgen—La muñeca más bonita y más lozana—
Y el viejito carpintero con su barba de algodón;
Y la mula y el buey manso dando abrigo con su aliento,
Y la estrella anunciadora del feliz advenimiento,
Que es de talco y de cartón.

Fiesta llena de cariño,
Y arbolito con juguetes que alborosan a los niños
Instalado en el salón;
Mil recuerdos de una época por la muerte destruída
—Por la muerte o por la vida—
Que me llenan de penumbras y de duelo el corazón:

Nochebuena: nace el niño; hay calor en los hogares,
Son más íntimos y buenos los afectos familiares
En la noche en que a la vida vino el niño de Belén.
¡Qué felices los que tienen un hogar en Nochebuena!
Y qué tristes los bohemios que mordidos por la pena
Nos pasamos esa noche en la calle o el café,

¡Nochebuena. Nochebuena!
Fiesta santa, fiesta llena
De recuerdos infantiles saturados de bondad;
Nochebuena, para unos, fiesta llena de alegría;
Nochebuena, para otros, tan nostálgica y tan fría;
Nochebuena, Navidad.





SUEÑO

He soñado en la India: por extraviada ruta
Llegué a una milenaria y exótica Calcutta;
Y, atravesando el Ganges, crucé la jungla toda,
Hasta llegar a una recóndita pagoda,
Do pueblos ancestrales, extraños y fanáticos;
Se iniciaban solemnes en los ritos asiáticos;
Mientras vagaban raros perfumes orientales
Y entre los pebeteros de fúlgidos metales,
Se quemaban, fingiendo arabescos azules,
Que envolvían a los ídolos como en diáfanos tules.

De pronto, ante el silencio, se alzó un celeste coro
De guzlas, ocarinas y violines de oro,
Y en medio a tal milagro, dulcemente inaudito,
Surgiste tú, impasible, como Diosa del rito.

Los faquires tan sólo podían besar tus manos
Por ser los iniciados en los ritos arcanos,
Y ofrendarte sus vidas en éxtasis peremnes
Bajo el mirar severo de los mitos solemnes.....

Mas yo, simple profano, caí a tus pies de hinojos,
Y junto al viejo númen indiánico y deforme,
Se dió a soñar contigo mi espíritu inconforme
Bajo el Nirvana eterno de tus ardientes ojos.



L A S H O R A S

Pasan las horas grises mientras te pienso, ausente,
Y tu dulce recuerdo se me prende en la mente,
Haciendo de tu imagen pertinaz obsesión;
Pasan las horas lentas, con lentitud que atedia
Y mi amor te reclama, mi cariño te asedia
Porque sin tus caricias muere mi corazón,

Pasan las horas como las cuentas de un rosario,
Mientras mi alma encendida como raro incensario,
Quema en tu altar la mirra de tu recuerdo fiel;
Cual procesión de blancos espectros van pasando
Y con unción de beato mi amor sigue rezando
Su salterio que tiene de oración y rondel



ESPERA

Todos los días arranco una hoja al Calendario,
Y es otro día que pasa, dos vueltas que el horario
Da sobre el impasible cuádrante del reloj;
Su lentitud apura mi afán y mi impaciencia,
Nunca me ha sido el tiempo más largo que en tu ausencia
Ni nunca se ha movido con más pereza el sol.



TENGO TREINTA Y UN AÑOS

Lo mejor de mi vida ya se pierde a lo lejos,
Lo mejor de mi vida ya se marcha hacia atrás,
Tengo treinta y un años y entre opacos reflejos
Ya percibo el cansancio de la lumbre otoñal.

He apurado la copa que me brindó la Vida,
Pero no estoy saciado, tengo sed, quiero más,
Quiero una boca experta que se brinde encendida,
Quiero música, versos, perfumes y champán.

Mi tedio no es fatiga ni hartura, ni tristeza,
Mi mal es el del hombre que atado a su pobreza
Ve ansioso a los Placeres desflorar la virtud;

Quisiera ser un príncipe de los tiempos paganos.
Y consumir en rojos festines neronianos
El resto que me queda de vida y juventud.





VAN CANTANDO POR LA SIERRA

Desgranan los violines el yaraví doliente
Y hay un florecimiento de notas primitivas,
Gimen los atavismos de siglos, descendientes
De la pena recóndita de las razas cautivas.

Es el viejo motivo de los páramos fríos,
Inhóspite refugio donde vencidos moran
Los últimos retoños de vástagos bravíos
Que hoy débiles y enclenques si quieren cantar lloran.

Como un collar de perlas van saliendo las notas
Que me traen al espíritu sugetiones ignotas
Mientras en una quieta melancolía me pierdo;

Y oyendo esos motivos —nostálgidos de queñas—
Pregunto si es que tengo sangre quíchua en las venas
O si es que entre sus notas se balancea un recuerdo.





TU

Deslumbramiento azul de mi retina
Inquietud nueva cuyo nombre ignoro,
Visión astral que desde ayer domina
El triste erial donde mi afán devoro.

Rauda como una exalación divina,
Cruzaste el limbo donde absorto moro,
Dejando atrás la clarida hialina
De tu recuerdo como cauda de oro.

Sólo un instante vi tu nimbo puro
Mas fué bastante para estar seguro
Que tu resumes mi más grande anhelo

Y que mi sueño vagará sin rumbo,
Sin órbita y sin luz, de tumbo en tumbo,
Como un astro sonámbulo en el cielo.





Y TU TAMBIEN TE MARCHAS.....

Y tu también te marchas, también huyes, me dejas,
También hacia el pretérito tus éxodos enfilas,
Sin que ni levemente te comueva mis quejas
Y sin que ni una lágrima se asome a tus pupilas,

Adios ? Si. Ya te marchas.... No es posible a mi empeño,
En el viaje que esfuma mi ilusión, detenerte,
Aunque sé que en tu estela la nave de mi sueño,
Sin esperanza alguna bogará hasta la muerte.

Quiero decirte apenas que me dejaste solo,
Con tristeza de huérfano y soledad de polo
Y entre pena tan honda que en la demencia toco,

Y que para tus manos, fue sólo mi cariño,
Como una porcelana en las manos de un niño,
O como un haz de lirios en las manos de un loco.





HELIOLATRIA

Sobre suntuosas andas de oro bruñido y puro
Va Atahualpa, el Monarca, más grande que los grandes
Y treinta indios hercúleos de caminar seguro,
Llevan la silla regia del Delfín de los Andes.

El bronceíno cortejo sigue hacia Cajamarca,
Por entre la comarca,
Adicta y fiel al Inca,
Mientras la muchedumbre respetuosa se inca,
Ante el paso del vástago, sublime en su decoro,
Del dios Patchacamac, el de la crin de oro.

Mil guerreros vestidos con pieles de jaguares
Y las frentes morenas coronadas de plumas,
Anuncian a los indios de todos los lugares
Que pasa el Sacerdote de ejecutorias sumas,
A la vez que con lanzas de chonta y de macana,
Dejan el paso libre a la regia caravana.

En la plaza lo esperan las gentes de Pizarro
Vestidos de parada. Bajo el porte bizarro
Guardan cobardemente la traición homicida

Y lista para el golpe la espada regicida.
El capellán hispano,
La Biblia en una mano,
Y en la otra un crucifijo,
Salió a encontrar al Inca y al verlo, así le dijo:
Emperador: venimos de un país muy lejano,
De una tierra que existe detrás del oceano,
Y de esa tierra en nombre
Venimos a traeros la lengua castellana
Y el Dios más graude y santo que ha contemplado el hombre
En este libro dice del culto a Jesucristo:
Jamás el mundo ha visto
Otro más noble y bueno
Que el dulce Nazareno;
Murió crucificado allá en la Palestina,
Dejando así fundada su religión divina,
Por salvar a los hombres del fuego del Infierno
Y darles, tras la muerte, un goce sempiterno.
Así exprésase el fraile, el fraile castellano,
Y da al monarca el libro que enseña a ser cristiano,
Yergue Atahualpa irónico, la frente despejada,
Bronceínea y coronada de airón multicoloro:
— Plumas de papagayo,
En piedras rematadas y entrelazadas de oro—
(Su mirada es un rayo
Y al capellán le dice en tono firme y duro:
Me invitáis a que cambie mi Dios eterno y puro

Por uno que ya ha muerto:
Que sobre cruz infame quedó lívido y yerto,
Con las entrañas rotas, con la cabeza mustia,
Con la mirada triste;
Muerto mas bien de angustia
Que del cobarde tajo que en el pecho le disteis:.....
Muerto...Muerto quizá de pena, al ver que de sus hijos
En pago del presente que les diera, divino
Recibió en el patíbulo la lanza de Longino.

Quizá Cristo fue bueno,
Mas no teneis derecho,
Vosotros, los deicidas, que le heristeis el pecho
A ser adoradores del dulce Nazareno.....

Pachacamac no tiene Purgatorio, ni Infierno,
Y no morirá nunca, porque El sempiterno.
Es tan grande y potente,
Que si un irreverente,
Contemplantarlo quisiera con sus humanos ojos
Arrepentido y ciego caería de inojos.....

Quereis que yo reniege mi credo en el Sol..Mito,
Mi credo que es nativo del cielo y lo infinito,
Por abrazar el vuestro que de un banquillo vino
Y hoy tiene por Ministros sus mismos asesinos?

Jamás; mi Dios es todo: por El dicen las flores
Su poema polícromo escrito con colores,
Por El la fuente entona sus sonatinas suaves,
Por El rugen las fieras, por El cantan las aves,
Por El el cielo puro diáfano y transparente,

Por El la noche es quieta, perfumada y nepente.

Sin El el mundo todo sería estéril, frío

Y ambularía borracho por el éter vacío.....

El mar sería un extenso témpano blanco sólo

Aterido e inhóspite como un inmenso polo.....

Y decís que el Dios vuestro murió en la Palestina?...

El mío goza siempre de eternidad divina.....

Y es muliforme y grande. Es recio en las arenas

Que diariamente barre con sus áureas melenas,

Y es dulce cuando apenas sus rayos se deslizan,

Por entre los ramajes que su fulgor tamizan.....

Y es igual para todos: al hombre hace robusto,

El le hace fuerte el alma y prepotente el busto.

El prende las hogueras que salen a los ojos

de la virgen en celo; El hace los sonrojos

de la impúber que escucha, anhelante y cohibida,

De los labios amantes la palabra prohibida;

El florece en las bocas de bermellón dilecto

Y finge broces viejos en el pezón erecto.....

Al mar le hace movible, tornasol y cambiante

Y al nevado gigante,

Le hace copa invertida de nácar y diamante;

El pinta esos telones de boca en la alborada

Que oculta las escenas eglógicas del alba

Y fragua en los crepúsculos vistosa llamarada,

Donde el rojo se funde con el azul y el gualda.

Y en el templo se copia en la rosa de oro

Cuando las ñustas vírgenes salmodian suave coro.....

Así dijo el Monarca más grande qu los grandes,
Monarca de los mares, monarca de los Andes,
Mientras desde el ocaso la mirada sanguínea
Del sol, ponía caricias en su frente bronceña
Y daba un temblor vibrátil en los flabos plumajes.....

Luego en un gesto airado, despreciativo y fuerte,
Lanzó lejos la Biblia, desafiando la muerte,
Y, presintiendo, acaso, la tragedia futura,
Oró al Dios del abrigo, de la luz y la altura.





?.....

Yo sé que no es de moda
quejarse en este siglo,
y que el romanticismo
murió en un ring de Brooklyn
de un gancho que le diera
un boxer negro y fuerte
que vino desde el Congo
trayendo en sus maletas
dos guantes de seis onzas.
También sé que una banda
de apaches newyorquinos
que los Jass—band se llaman
En un cabaret chino,
Armados de platillos,

de banjos y tambores
mataron una noche
a un caballero noble
que se llamaba el verso;
por robar su tesoro
que era una guzla de oro
vibrante de armonías
y sensibilidades;
por robar la redoma
donde llevaba un bálsamo
que curaba las penas
y enjugaba los ojos
y hacía olvidar la prosa
de esta existencia torpe.

Todo eso lo conozco
pero hay entre mi alma
la inclinación secreta
de continuar creyendo
en esos pobres muertos

Los nuevos sacerdotes
del rito de vanguardia
aún no modifican

las almas de los hombres,
las almas de las cosas,
los trinos, los perfumes,
la suavidad del raso,
la música del agua.
Todo eso aún existe
y pone en los espíritus
un no sé qué de suave,
un no sé qué de dulce
que al traducirlo en forma,
pide un poco de música
y a veces una lágrima
y a veces un suspiro.....

Que no se llore, dicen:
que sea un corcel el verso,
que en el desenfreno loco
haga chispear los cascos
al quebrar las estrellas;
que con su pecho aviente
todo lo que se oponga
y que atropelle el mundo
como una tromba ciega;
que el verso sea un torrente,
que sea una clarinada
que despierte en las almas

un grito de protesta.
Que el verso sea una espada
de gavilanes de oro
derecha y luminosa
y semejante a un rayo
de sol a medio día
que combata y que luche
y que rompa las carnes
del que la desafíe.

Todo eso y más se dice:
pero yo les pregunto:
qué haremos con la pena
cuando nos muere el alma?
Qué haremos con la lágrima
cuando viene a los ojos?
qué haremos con el tedio
cuando hace su visita?
Qué haremos cuando vienen
las sombras del pasado
y en formas espectrales,
como resucitados,
vienen las cosas idas,
los sueños que se han muerto
sin haberse cumplido,
sueños que han expirado

con la dulzura blanca
con que mueren los niños,
con que mueren las rosas;
que se han marchado como
se marchan las gaviotas
entre un batir de alas,
que son como pañuelos
de manos que no vuelven.

Qué haremos cuando vemos
que la vida se marcha
llevándose en su alforja
los dones con que apenas
despertó nuestras ansias
sin que al fin nos los diera.

Cuando en lo subconsciente
se revela el retrato,
que igual a un negativo,
se guardaba allí dentro,
de la mujer querida
que asesinó el olvido
y, dolientes pensamos:
"lo que pudo haber sido....."

Qué haremos cuando pase
por la calle, orgullosa,
la mujer que adoramos,
la que forjó en la vida
la ilusión más hermosa
y que hoy ya ni nos mira
porque olvidó el poema
que comenzó en un beso
y que tuvo por rúbrica
toda su indiferencia.?

Qué haremos si aún la amamos,
si aún llevamos guardado
su amor dentro del alma?....
Extrangular el verso
dolido y decadente,
musical y sensible?.....
tal vez no pueda hacerse....
pues él surgirá solo
como sale una lágrima,
como brota una fuente
ó como surge un astro,
cuando la mediatinta
de la tarde que muere
tiende bajo los cielos
su terciopelo opaco.

Surge, como ha surgido
este poema ingenuo
al conjuro doliente
del recuerdo lejano
de un palpar de besos
que se apagó hace tiempos;
de un musitar de amores
que enmudeció el olvido;
de un volar de caricias
que perdieron las alas,
de un vibrar de emociones
que duermen sueño eterno
bajo la loza fría
de las preteridades.....





PAGINAS BLANCAS

Quiero un verso tan sólo para ofrendarlo en tu ara,
Un verso que sea blanco: puro como el armiño;
Un verso que sea estrella para tu frente clara,
Un verso que sea rosa que muera en tu corpiño;

Ténue como la brisa, como un perfume suave,
Albo como las nubes, limpio como la fuente,
Dulce como el reclamo musical de las aves,
Auroral, transparente.....

Pero el verso no viene y en la impotencia quedo,
Y vacía queda el ara de tu sitial bendito
Y así, mi dulce amada, sólo ofrecerte puedo.....
El verso que no he escrito.....





MI VERSO

De romántica estirpe mi corazón se anima
Y en los clásicos lares conservo mi heredad
Y pese a la *Vanguardia*, mi verso tendrá rima
Ritmo Externo y sencillo y musicalidad.

Acepto la metáfora cuando tiene poesía,
Y cuando no es pirueta de acrobacia mental;
Cuando al toque del arte se torne en melodía
Y es clara y transparente como limpio cristal.

Atrás de siglo? Acaso. Yo mi romanticismo
Lo paseo orgulloso por entre el vanguardismo
Que cambió por el *banjo* la flauta y el laud,

Lo mismo que paseo mi pipa entre boquillas
Y mi capa bohemia por entre maravillas
De abrigos que son la última moda de Holly--wood.





PARA ENTONCES.....

Cuando la cuadriga de los años pasen,
regidos los potros por el viejo Tiempo;
y los cascos duros los ensueños chafen
entre polvo ténue de días y momentos;

Cuando yo envejezca, cuando tu envejezcas,
y pierdan su esmalte tus mejillas frescas;
y cuando en el caos de tu pelo negro,
se teja una urdimbre de hilazas de argento;
y mi cuerpo fuerte se cimbre doliente
bajo el peso duro del morral del tiempo.

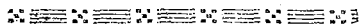
Entoces veremos desde la hondonada
inhóspite y fría de la senectud,
la cumbre radiosa, lejana y dorada
de la juvenud.....

Y vendrá el recuento de locos derroches
de vida y de fuerza, de vanos anhelos
y en un inventario que tendrá el recuerdo
leeremos un cuento de Mil y Una Noche.

Un cuento más bello que los que Shreznarda
contaba al Califa en la noche larga,
un cuento más bello que los de Estambul,
un cuento que pinte nuestras juventudes
(música inaudita de raros laúdes)
como una fantástica leyenda de azul.

Y en el ecran claro de nuestra memoria,
pasará la cinta del viejo cinema
y reviviremos la perdida historia
de este idilio bueno que mi vida llena.

Y vendrán entonces las noches aquellas,
siempre salpicadas de inquietas estrellas.....



La niebla envolvía como un poncho el monte,
Las estrellas eran goteras radiosas,
Y el carro del Mito que volcó Jastonte
regó en la Vía Láctea su tapiz de rosas.

El índice erecto de los eucaliptus,
con su talle dúctil rumuoso y fino
contaba los astros del dombo infinito
y la luz plateada cribaba el ramaje,
haciendo en el césped raro gobelino.....

Y vendrá el NOCTURNO.....Luna....Nostalgía....
mi sombra y tu sombra formando "una sola",
(la sombra fundida de tu alma y la mía);
El verso suave que salió a tu boca,
puro como una flor de Eucaristía.

Y mis besos rojos y mis besos sabios,
(raras mariposas que iban a tus labios)

La noche muy clara doliente de anemia;

Mi pipa curvada, mi capa bohemia;

Mi melena negra, mi lasia melena

que peinó el cariño de tus milagrosas manos de zucena.

Y así recordando la fiesta de aquella juventud lejana,

En el parque mustio de nuestras dos vidas

Brotará la pena de las cosas idas,

Y en nustrós cabellos plateará otra cana.....





EL FOOT-BALL

Para el C. D. "Marafión"

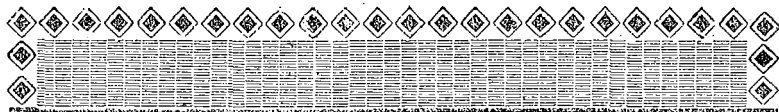
Los veintidos atletas se midan frente a frente
En la arena que el lampo mañanero solea,
Hay en todos sus músculos una tensión tremente
Y sus nervios templados precienten la pelea.

Se asemejan a estátuas de quietud aparente
O a los bajo-relieves de los frisos romanos,
A quienes un milagro de nuestro siglo XX
Hubiera puesto espíritus en sus cuerpos paganos.

Suena el pito que manda iniciarse la brega
Y entre la turbulencia de la loca refriega
Se hacen los jugadores nimbo de polvo aurino

Y en medio de uniformes que no encuentran reposo,
Surge el balón elástico, voluble y caprichoso
Como un astro que hubiera perdido su camino.





NIEBLA

Todo se desdibuja envuelto en la neblina;
los árboles que a veces dejan ver su diseño
se borran como en sueño,
se esconden enseguida tras de las gasas blancas
de algodón desgrefinado que el viento lleva en ancas.
La niebla disfumina la luz de las bombillas
sobre la cartulina
cóncava de la noche;
y un perro con su aullido rompe la paz callada
como se rompe un claro cristal de una pedrada.
Niebla: alma en pena del agua que en la noche deambula
envuelta entre la seda impalpable de la bruma

espantando a los árboles con su tránsito quedo
que al ver que huír no pueden, se acurrucan de miedo.

Espíritu proscrito

de un cordero maldito

que vaga taciturno por entre los frondajes
dejando los vellones colgando en los ramajes.

Todo se desfigura bajo un polvo de tiza
y al perder su contorno todo se fantasmagoriza:

La Iglesia, el eucalipto, la choza, la colina

Todo pierde la forma bajo de la neblina,

de esa neblina vaga que empolva la campiña

y que, diáfana y limpia, finge una nube niña.

Se clavan los collados,

la loma y el barranco

entre el cielo muy bajo que finge el vientre blanco
de una oveja vestida con vellones cardados.

Y mi alma que se pierde en ese sueño mago,

se funde con lo blanco, lo inconsútil, lo vago,

y viaja entre la niebla por entre la arboleda,
desdibujada y queda,

dejando también partes de su impalpable traje

colgando en el ramaje.

De los tiempos idos



TRANSMIGRACION

En el Album de Maruje Sosa

Hace muchos siglos que fui un caballero
De capa y espada y Castillo faudal,
Usaba una cota de plata y acero
Y lucía en mi puerta mi escudo condal.

Tenía en mi castillo blondos pajes rubios
Y salas fastuosas de lujo oriental;
Guardaban mis fueros mil esclavos nubios
Y en mis subterráneos se escondía un caudal.

Y tenía mi dama, con la que soñaba,
La que era mi vida, por la que peleaba,
La que poseía todo mi querer.....

Y hoy la subconciencia me trae sugerencias
De que por un caso de transmigraciones
Llevas tu el espíritu de aquella mujer.





LA CITA

Para Ernesto Serrano Polanco

Alta noche. Un castillo. Suave brisa murmura.
Oculta mano tiende el puente sobre el foso
Y un hidalgo embozado en amplia capa oscura,
Dejando a su escudero, lo cruza cauteloso.

Un gallo clarinea la una de la mañana;
La luna pone nácar sobre la noche tibia;
En lo alto del castillo se entreabre una ventana.
Y de ella surge una figura blanca y nívea.

Una escala descende por el abrupto muro,
El hidalgo la toma y ágil, firme y seguro,
Sube raudo por ella que cede bajo el peso.

Entra, y mientras la luna se oculta con recelos,
En las tinieblas crugen sedas y terciopelos
Y hay un rasgar de encajes....un suspiro....y un beso....





MEDIOEVAL

Qué envidia siento siempre por la época lejana
Del medioevo glorioso, romántico y guerrero,
Cuando todos tenían temple de Mosquetero
Y se jugaban vidas por una castellana.

Amplias capas flotantes y plumajes de grana
Que oscilaban al viento sobre el ancho sombrero,
En el cinto la espada de finísimo acero
Y en los labios el verso o la frase galana.

Si en esa edad de oro hubiéramos nacido,
No sé por qué imagino, que acaso hubieras sido
La dama que alentara mi brazo y mi ideal;

Y que tus ventanales en las noches de plata,
Hubieran escuchado mi dulce serenata
O el choque de mi acero con el de algún rival.





DE ANTAÑO

Para Enrique Garcés

Por un capricho raro, por un capricho extraño
Nací en el siglo XX--reinado del metal—
Pero hay entre mi alma un no sé qué de antaño
Y no sé qué nostalgias del tiempo medioeval

Y sueño con lo añejo: cuando era el caballero
A la vez que soldado romántico galán,
Cuando en cada hombre había un poeta guerrero.
(Lohengrin en el sueño y en la lucha Artaguán)

Salir a la campaña con el acero al einto,
Y en la diestra la brida del fogoso retinto
A conquistar laureles para el escudo real;

Y tras de la aventura o bajo la ventana,
El duelo en que rechina la espada toledana
Cabe la pétrea mole del castillo feudal.



A GUILLERMO CORDOBA

Mi querido amigo
que en Ambato estás
tejiendo guirnaldas
de ensueño y afán

Te ha tomado afecto
mi bella ciudad,
que tiene en su río
canción de juglar
para sus amores
de novia ideal.

Te ha tomado afecto,
pues sabes cantar
y en mi tierra cantan
con voz de cristal
el viento y las nubes,
el monte, el rosal,
poemas intensos
de ritmo estelar,
mientras sus poetas
con culce saudad
ponen en sus versos
luz de eternidad.

Mi ciudad ya sabe
tu lírico afán,
conoce tus versos,
te oyó recitar.

Por sus calles amplias
te ha visto pasar
envuelto en tu capa,
oh loco de atar
que conmigo quieres
modas de otra Edad
porque son románticas
ahora gastar....

Sus calles te han visto
siempre deambular
con tu boina vasca,
tu voz tropical
y tu vieja pipa
de lobo de mar,
buscando motivos
para tu ensoñar,
que en TINTA PERDIDA
ya son realidad....

Pero en algún día
tú te has de marchar,
vate, trotamundos
y hasta perillán,
colmando tu anhelo
de ver tu ciudad,
que vive tranquila
cerca a Bogotá.

Te irás con tu capa,
llevando a tu lar
como un laurel fresco
tu libro inicial,
y quiero que llesves
también, con afán,
para tu recuerdo

mi vieja amistad,
al gran Magdalena
fragancia de azahar
a que mis jardines
conozcan tu mar,
y mi verso pulcro
-saludo cordial-
para tu lejana
ciudad patriarcal,
que duerme tranquila
cerca a Bogotá.

Mi querido amigo
que en Ambato estás
tejiendo guirnaldas
de ensueño y afán.

PABLO BALAREZO MONCAYO



TINTA PERDIDA

*“En la tragicomedia que se llama
«La Vida» todo es tinta perdida.....”*

Habíame furtivamente introducido en la última butacona opuesta al escenario, atisbando que nadie me sintiera.... Sí. Era un intruso. Pero mi curiosidad era grande, porque había oído resonar anunciadoras campanellas aclamando la llegada del artista.

....Y vi que detrás los amplios cortinones asomaba garbosa la figura del poeta.....

....Mutis.... media luz....

El silencio nos había rodeado..... ¡Hermoso!

Su figura ha aparecido. Su capa acaracolada parece una nube hermosa que lo eleva. ¡Capa bohemia, divina! ¡Vieja capa haraposita encubridora del cofre misterioso de ese corazón, repleto de recuerdos y emociones! en tus pliegues van prendidas las románticas leyendas del poeta

.... Ha principiado a cantarnos en lenguaje melífluo y armonioso las estrofas milagrosas de emoción de sus versos. Ha pintado con el brochazo preciso de su palabra, siluetas de mujer impecables. La añoranza nostálgica del pasado le ha sumido en dulce dejadez. Y canta a la casona, la que guarda sus recuerdos de niñez y juventud..... Aristócrata y noble en sus sueños de amor, de lucha y de ideal. Generoso, comprensivo. Cómo ingenuamente ofrenda su espíritu plétórico de nobleza en el deseo de unirse al amigo para atravesar juntos la senda dolorosa de la vida:

*«....Más qué importa las castas si el dolor
nos hermana?
el mismo astro nos guía.....»*

Alma gentil y dolorida; alma hermosa y melancólica;
alma buena y trágica:

«... Por qué son paralelas nuestras vidas
proscritas
las dos envenenadas por penas infinitas
y anhelantes de cosas que fueron y no son:
ambos nos desangramos por una herida abierta:
Tu llevas en el alma la imagen de una muerta
y yo llevo un cadáver dentro del corazón.....»

Me ha transportado con él a las regiones hermosas del arte y la poesía. He sentido, con él, la caricia de lo bello y lo acre del dolor. He visto vislumbrar en su rostro el gesto del caballero del medioevo con su capa toledana y su espada al cinto. He pulsado el correr de su sangre añeja, ardiente, azul... He oído el romántico cantar a la princesa tras una reja misteriosa de rosales y claveles. He oído el cuchichear galante a unos ojazos de brillo como estrellas. Y, en fin, he vivido las estrofas de este loco soñador...

Guillermo Córdoba ha dicho la última historia «De antaño» como un eco melancólico y doliente de su libro
.... Todo calla..... Media luz de un filón de luna

El poeta se ha calado su boina. Arroja un espiral de humo azul. Y arrebujiándose en su capa negra, caricia de su cuerpo, con un gesto que es blazon de un gran poeta, se ha deslizado por el foro, dejando tras sí una bandada de palmadas que le premian.

.... Y en mis manos, también, ha quedado enredada, como un eco, una última palmada.....

JOSE VILLAMARIN

INDICE

Págnas

Prólogo — Enrique Garcés.....	-I-
Hall — Jorge Rovayo.....	1
Tinta Perdida	3
El Toro	5
El Baño.....	7
Ambato	9
Mi Vieja Casa.....	11
Galantes	14
Silueta	15
El Chimbórazo	17
El caballo	19
Figulina	21
Tedio	23
Ven	25
Sueños Rojos	27
Medallón	29
Fraterna Ofrenda	31
Remember	33
Safo	35
Una -I- Ayer	37
-II- Hoy	39
-III- Mañana	41
Nochebuera	43
Sueño.....	45

Las Horas	47
Espera	49
Tengo Treinta y un años	51
Van Cantando por la Sierra	53
Tú	55
Y tu también te marchas	57
Heliolatría	59
?	64
Páginas blancas	71
Mi Verso	73
Para Entonces	75
Foot—ball	79
Niebla	81

DE LOS TIEMPOS IDOS

Transmigración	85
La Cita	87
Medioeval	89
De Antaño	91
A Guillermo Córdoba — Pablo Balarzo M.	92
Tinta Perdida — José Villamarín	95

